

Mujeres y hombres en la gestión de los servicios eco-sistémicos: liderazgo feminista y dimensiones de género

C. Bernis^{1,2} **C. Varea**²

1. Comisión Docente de Antropología Física, Departamento de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Autónoma de Madrid

2. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Mujeres y hombres han acumulado durante generaciones una sabiduría ambiental y social que les ha permitido conservar los procesos ecológicos y los sistemas de soporte de la vida. El abandono de los extensos espacios rurales y la concentración poblacional en grandes núcleos urbanos se asocian con el rápido crecimiento de los problemas ambientales porque se rompe el contacto directo con la naturaleza, se reduce la diversidad biológica y cultural, y se aceleran la erosión del territorio, la destrucción del paisaje cultural y la pérdida de la memoria identitaria. Como bio-antropólogos y ecólogos humanos, nos ha interesado investigar y comprender la implicación diferencial de mujeres y hombres en la gestión de los servicios eco-sistémicos, valorar su transformación temporal y cuantificar sus consecuencias diferenciales. Las Áreas de Conocimiento que, como la nuestra, están incluidas en las Ciencias de la Naturaleza y de la Vida mantienen frecuentemente un arquetipo de referencia claramente masculino para definir el modelo "ideal" de lo humano, lo que falsea hipótesis y objetivos e induce conclusiones erróneas.

En esta presentación se reflexiona sobre tres aspectos fundamentales relacionados con feminismo, género y sostenibilidad:

1. Transformar el arquetipo masculino como referencia de las actividades humanas asociadas a gestión ambiental.
2. Transformar el modelo reduccionista de desarrollo que prioriza únicamente la dimensión económica –dinero– por un modelo biocultural, con planteamientos feministas, que incluya las dimensiones esenciales que definen igualdad de género: conocimiento, salud, trabajo, dinero, violencia y poder-liderazgo.
3. Identificar indicadores para evaluar y comparar el uso del tiempo y el liderazgo femenino y masculino en la gestión compartida de los servicios eco-sistémicos que realizan mujeres y hombres.

Palabras clave: Feminismo, Dimensiones de género, Servicios eco-sistémicos, Sostenibilidad

Abstract

Over the generations, women and men have built up a social and environmental knowledge which has allowed them to preserve ecological processes and life support systems. The abandoning of extensive rural areas and the concentration of populations in large urban centres are linked to the rapid growth of environmental problems because direct contact with nature is broken off, biological and cultural diversity is reduced, and land erosion, the destruction of cultural landscapes, and loss of cultural identity are accelerated. As bio-anthropologists and human ecologists, we are interested in investigating and understanding the differential involvement of men and women in the management of eco-system services, in evaluating their temporal changes and in quantifying their differential consequences. Such fields of knowledge as ours, which belong to Natural and Life Sciences, often have an archetypal reference which is clearly male and adult when defining the *ideal* model of human beings, which falsifies the hypothesis and objectives and leads to mistaken conclusions.

In this presentation, we reflect on three fundamental aspects related to feminism, gender and sustainability:

1. How to transform the male archetype as a reference of human activities associated with environmental management.
2. How to replace the reductionist model of development that only prioritizes the economic dimension of the gender (money), for a biocultural model, with feminist approaches, that includes all the essential dimensions that define gender equality: knowledge, health, work, money, violence and power-leadership.
3. Identify indicators to evaluate and compare the use of time, and female and male leadership in the shared management of eco-systemic services carried out by women and men.

Keywords: Feminism, Gender dimensions, Eco-systemic services, Sustainability

Introducción

Nuestra especie ha acumulado durante generaciones una sabiduría ambiental y sociocultural que le ha permitido interactuar con los procesos ecológicos y los sistemas de soporte de la vida en entornos bioculturales muy diversos. La participación de mujeres y hombres en la gestión de los recursos naturales presenta importantes desigualdades, matizadas por las relaciones de género y clase imperantes en cada población y momento histórico.

Conocer la implicación diferencial de mujeres y hombres en la gestión de los servicios ecosistémicos, valorar su transformación temporal y cuantificar sus costes, es indispensable para la toma de decisiones sociales, políticas y económicas. La correcta priorización de las decisiones requiere integrar los recientes cambios epistemológicos incorporados en el marco de la investigación feminista sobre mujeres y género, con los incorporados al nuevo marco de las ciencias de sostenibilidad. Los primeros resultan tanto de la inclusión de la mujer como objeto de investigación en el pensamiento científico (Díaz, 2017) como de las discusiones conceptuales en torno a género poder y liderazgo, aportadas en las últimas décadas por la “segunda ola del feminismo” (Reverter, 2016). Los segundos proceden de la revolución epistemológica que ha transformado la aproximación económica de las tradicionales Ciencias Ambientales, en las actuales Ciencias de la Sostenibilidad (MA, 2005). En ambos casos los nuevos planteamientos requieren superar los aspectos reduccionistas que sesgaban las hipótesis de trabajo y los objetivos en la investigación sobre brecha de género y sostenibilidad. Simplificando, los relacionados con género, se basaban en un modelo de referencia exclusivamente masculino, que no incluye a las mujeres como objeto de investigación Díaz (2017), ignorando tanto la diversidad que caracteriza a mujeres y hombres, como el conjunto de las dimensiones que definen brecha de género. Los segundos incorporan los planteamientos introducidos por Steffen et al. (2015), sobre los límites planetarios, ligándolos con los previamente introducidos por los Ecosistemas del Milenio, (MA, 2005) sobre los servicios ecosistémicos y los llamados “impulsores de cambio” capaces de modificar los procesos biofísicos de los ecosistemas (Montes y Sala, 2007; Aguado 2016),

El papel de las mujeres como agentes ambientales, fue expresamente reconocido en la declaración de Río (1992): *Las mujeres juegan un papel principal en el manejo ambiental y el desarrollo. Por esa razón su participación total es imprescindible para lograr un desarrollo sostenible.* Sin embargo, a pesar del interés despertado entre las instituciones internacionales, el mundo académico y los responsables políticos, la investigación sobre brecha de género y gestión ambiental con perspectiva feminista, es fragmentaria, con planteamientos conceptuales y metodológicos todavía en discusión y con conclusiones insuficientemente consensuadas y poco conocidas por la ciudadanía. En el siglo XX se desarrolla una aproximación eco feminista a la sostenibilidad ambiental que engloba muy diferentes corrientes de pensamiento en torno a una idea compartida: la crisis ambiental no puede afrontarse sin perspectiva de género (Herrero, 2013, Birema, 2016). Reflexionar sobre la integración de estos marcos conceptuales y sus aportaciones tanto conceptuales como metodológicas, es el objetivo de esta presentación.

Dimensiones e indicadores de la brecha de género.

En ese contexto y dentro del proyecto Mujeres, diversidad biocultural y sostenibilidad, nos planteamos abordar la desigualdad de género en la gestión de los servicios eco sistémicos, basándonos en nuestra experiencia investigadora previa sobre salud y género en poblaciones rurales e incorporando los nuevos planteamientos conceptuales y metodológicos para evaluar la brecha de género en todas sus dimensiones : educación, salud, poder, trabajo, dinero, tiempo y violencia, y de sus múltiples intersecciones (EIGE, 2017), y explorando las posibilidades de

análisis e investigación proporcionadas por la Agenda 2030 y sus objetivos, donde se establece claramente que sin igualdad de género no puede haber desarrollo sostenible y que la brecha de género trasciende transversalmente en los 17 objetivos planteados (UN, 2015; Mujeres ONU, 2018).

Aunque los planteamientos de la Agenda 2030 resuelven en gran medida algunas de las críticas recibidas por el anterior programa de Naciones Unidas sobre los Objetivos del Milenio, al incluir indicadores cualitativos y cuantitativos (Wakefield, 2017), mantienen algunos problemas importantes, para los diferentes objetivos planteados, afectando especialmente a la disponibilidad de indicadores útiles para evaluar todas las dimensiones de género, y la situación de género y sostenibilidad en cada uno de los 17 ODS (Sach et al, 2018). La revisión de Mujeres ONU (2018) identifica cinco ODS ciegos al género al no disponer de ninguno indicador para su evaluación, relacionados en gran medida con gestión ambiental, y propone la inclusión de nuevos indicadores para evaluar la gestión ambiental de las mujeres (y los hombres) respecto al agua, la energía, la biodiversidad o el uso del tiempo.

Nos centramos aquí en dos dimensiones de género, poder y tiempo y en algunos indicadores útiles para su evaluación; la primera por los planteamientos feministas que asociaban liderazgo femenino y poder (político), con progreso en igualdad (Birema, 2016); la segunda por la implicación diferencial de mujeres y hombres en la gestión de la vida y de los recursos naturales a través de los servicios ecosistémicos, especialmente servicios de aprovisionamiento y servicios culturales (Herrero, 2010; Aguado, 2016; Mujeres-ONU, 2018). Tradicionalmente, las mujeres han distribuido su tiempo entre actividades productivas y de cuidados generalmente no remuneradas y por tanto sin "interés" para los modelos tradicionales de desarrollo, economicistas y masculinos. Sin embargo, las actividades no remuneradas realizadas por mujeres en las sociedades rurales tradicionales gestionando gran parte de los recursos naturales, además de los cuidados, los servicios familiares y los del grupo, mantienen la persistencia entre generaciones y son la base del desarrollo sostenible. En el siglo XXI esta situación persiste casi intacta en las poblaciones rurales más desfavorecida, y está en plena transformación en el mundo urbano, (Duran, 2012, Bernis y Varea, 2018). Por eso es fundamental visibilizar la contribución de las mujeres al conocimiento del medio, a la transformación temporal de la diversidad biocultural, al mantenimiento del bienestar y salud de las comunidades y a la sostenibilidad de los ecosistemas.

Liderazgo y Poder

La conferencia de Beijing (1995), enmarcó muchos de los planteamientos feministas tanto reivindicativos como conceptuales, incluyendo las acciones positivas para aumentar las cuotas femeninas en los parlamentos nacionales. Poder y liderazgo político se etiquetaron como específicamente feministas, diferenciándolos de otros tipos de poder y liderazgo "de mujeres". El progreso del empoderamiento político se ha medido sobre todo a través de la proporción de parlamentarias, indicador incluido en la mayoría de los índices para evaluar brecha de género. En 2016, la media mundial de parlamentarias era del 26%, con grandes diferencias entre países, (del 0% de Arabia Saudí, al 68% de Ruanda). Diversos resultados evidencian no solo la ausencia de correlaciones entre el número de parlamentarias y el poder real de la mayoría de las mujeres, medido a través del resto de las dimensiones que definen brecha de género (Sach, 2018; Bernis y Varea, 2018), sino que en algunos países con elevada representación de parlamentarias, las mujeres han experimentado importantes retrocesos en aspectos esenciales de sus vidas incluida su salud sexual y reproductiva, porque, en palabras de Wakefield, 2017, las mujeres obtuvieron más escaños pero no necesariamente más poder .

La interacción entre lo cualitativo y lo cuantitativo se expresa claramente en la transformación conceptual sobre el género y sus dimensiones, sobre su interacción con la sostenibilidad, a través de los impulsores del cambio en los servicios de los ecosistemas (que incluyen género), y sobre la disponibilidad de indicadores apropiados para su evaluación. La combinación de todo ello puede modificar sustancialmente el posicionamiento internacional de los países y el acierto de las decisiones políticas dirigidas al progreso en brecha de género y sostenibilidad. Bernis y Varea (2018), ilustran bien esta afirmación, identificando primero los países con mayores discrepancias entre su posicionamiento en función de los índices más utilizados para evaluar género y sostenibilidad, (entre obtenido por el ODS5 y del Índice de Género y Desarrollo IDG, y entre el ODS5 y el índice global de brecha de género, GGG); y a continuación revisan las causas de esas discrepancias, a través de las dimensiones de género que comparten y de los indicadores utilizados para su evaluación. Ninguno de los tres índices considerados incluye información sobre violencia, ni sobre uso del tiempo, dimensión fundamental para monitorizar la brecha de género en gestión ambiental y evaluar sus consecuencias. Todos comparten un único indicador para evaluar poder político (% mujeres parlamentarias).

Análisis complementarios mostraron que los países africanos y asiáticos mayoritariamente rurales, con importantes porcentajes de parlamentarias, y generalmente elevada participación femenina en la fuerza laboral, mantienen sin embargo puntuaciones bajísimas en las otras dimensiones esenciales de género: pobreza, hambre, salud y educación (incluida Ruanda, que tiene la mayor representación mundial de parlamentarias); mientras que países con muy baja o nula representación femenina en el parlamento, y poca participación femenina en la fuerza laboral, como Arabia Saudí (con cero parlamentarias), tienen buenas puntuaciones en pobreza, hambre, educación, y en algunos aspectos de salud sexual y reproductiva, como muertes maternas. Sin embargo, mantienen malos indicadores sobre la capacidad de decidir en aspectos esenciales de la vida que son importantes determinantes de salud, dinero, poder y violencia (como la elección de la pareja, la edad de inicio de la reproducción, tipos de trabajos y diferencias en salarios), evidenciando la mencionada dificultad de atribuir al liderazgo político de las mujeres, plasmado solo en representación parlamentaria, logros paralelos en otros aspectos esenciales de la brecha de género.

Gestión de los servicios eco sistémicos.

Los ecosistemas proporcionan servicios que satisfacen las necesidades de las sociedades y contribuyen a su bienestar. Los Ecosistemas del milenio establecen cuatro categorías de servicios eco sistémicos: *aprovisionamiento*, (vinculados con agua, alimentos, energía, materia prima para realizar objetos...) *regulación*, (vinculados con control del clima y de las enfermedades); *apoyo*, (vinculados con los ciclos de nutrientes y la polinización de cultivos), y *cultural*, (vinculados con relaciones sociales, beneficios espirituales y recreativos). El funcionamiento y la gestión de estos servicios se ha transformado a largo de la historia de la vida y acelerado mucho en la época actual, el Antropoceno, influidos por los llamados *impulsores del cambio*.

Estos impulsores incluyen los factores capaces de actuar de manera directa o indirecta sobre los procesos biofísicos de los ecosistemas, que pueden ser factores naturales o inducidos por nuestra especie, (MA, 2005, Montes y Sala, 2007, Viota y Maraña, 2010; Aguado, 2016). Entre los impulsores directos destacan los cambios en uso del suelo o de la biodiversidad, la recolección y consumo de recursos naturales, los cambios tecnológicos o la introducción de insumos externos. Entre los impulsores indirectos, con evidentes cruces con los indirectos, se incluyen las tendencias demográficas, las decisiones políticas, la ciencia y tecnología y la Cultura, entendida como la expresión de creencias, valores, identidades y sistemas

relacionales (entre géneros, clases, etnias, países). Tanto unos como otros se asocian a patrones diferenciales de gestión ambiental y de uso del tiempo entre mujeres y hombres.

En Asia y África, la gestión diferencial de los *servicios de aprovisionamiento* de recursos naturales, está todavía bastante equilibradamente en manos de mujeres y de hombres del ámbito rural, que deben hacer frente a la presión de empresas y países con economías potentes, para conseguir la posesión y la gestión del agua, las tierras y los bosques, con importantes consecuencias migratorias a núcleos urbanos. Las mujeres protagonizan la gestión del agua, de los alimentos, de la energía y de las plantas de uso medicinal, entre otros recursos naturales, que combinan con las actividades ligadas a los cuidados. En esa línea FAO (2011) señala que promover la igualdad de género y potenciar la situación de las mujeres en la agricultura, es fundamental para “ganar de manera sostenible la lucha contra el hambre y la pobreza extrema”, y desde Mujeres –ONU (2018) se afirma que el cuidado no remunerado y el trabajo doméstico son la base del desarrollo sostenible.

Herrero (2010) reflexiona sobre el género como impulsor esencial del cambio, y destaca el papel de los cuidados, porque sin ellos, ni las personas, ni las familias, ni las sociedades ni las economías podrían sobrevivir o prosperar. En el siglo XXI, el uso del *tiempo en cuidados* se mantiene devaluado económica y socialmente, continúa asignado preferentemente a niñas y mujeres, especialmente entre los países más pobres, reduciendo sus posibilidades de escapar de la pobreza, de conseguir independencia económica, y de disponer de tiempo libre equivalente al que disponen los hombres para la capacitación, la participación política y social, el cuidado personal, el descanso o el ocio.

En los países más desarrollados se inició tempranamente la investigación sobre el trabajo no remunerado, incluido el tiempo dedicado a cuidados, a pesar de ello, la mayoría de los países no disponen de datos fiables (Duran y Rogero, 2009; Mujeres ONU (2018) para evaluar su progreso real. Únicamente los 28 países de la UE, tienen esa información desde 2005, evaluada globalmente en el Índice de Igualdad de género y desagregada para cada una de sus dimensiones de género, incluido tiempo (EIGE, 2017).

Conclusiones

La aproximación política para evaluar y actuar sobre brecha de género y liderazgo, es necesaria, pero no suficiente. Para muchas sociedades Europeas y del mundo occidental mayoritariamente urbanas, se dispone ya indicadores de liderazgo en un creciente marco de sectores sociales (por ejemplo, Investigación, medios de comunicación, empresas), que no proporcionan información sobre el liderazgo real de las mujeres en países todavía mayoritariamente rurales, con importantes posiciones de poder social y cultural en sus comunidades. El protagonismo de las mujeres como agentes del cambio en los comportamientos sociales es esencial, por eso se recomienda la incorporación de indicadores que permitan su evaluación a través de indicadores adecuados para medir valores identitarios, sociales, económicos y de creencias, que complemente el marco del cambio político-legal

Es importante acelerar el registro de datos nacionales sobre uso del tiempo y violencia, dimensiones de género no incluidas en ninguno de los índices establecidos para evaluar género y desarrollo sostenible.

Los factores demográficos, como el crecimiento poblacional, su estructura por edades y su distribución por asentamientos rurales y urbanos son importantes impulsores sociales del cambio ambiental, íntimamente ligados a la desigualdad de género. Su evaluación permite una aproximación indirecta del empleo diferencial del tiempo por mujeres y hombres

Todos los indicadores e índices sobre sostenibilidad y género proporcionan información útil, pero con frecuencia diferente, cuya interpretación, sobre la que se basan las prioridades de decisión política, requiere un análisis cuidadoso de los indicadores utilizados, las dimensiones de género que miden y los aspectos de gestión ambiental que evalúan.

Agradecimientos

Investigación financiada por la Asociación Española de Ecología Humana, a través del proyecto “Mujeres, diversidad biocultural y sostenibilidad”

Referencias

Aguado, M. (2016). *Vivir bien en un planeta finito. Una mirada socio-ecológica al concepto de bienestar humano*. Doctoral Thesis, Madrid: Madrid Autonomous University. Retrieved from <https://repositorio.uam.es/handle/10486/675536>

Alcamo, J. (et al.) & Bennett, E.M. (et al.) (2003). *Ecosystems and human well-being. A framework for assessment*. Millennium Ecosystem Assessment. Washington, Covelo, London: Island Press. Retrieved from http://pdf.wri.org/ecosystems_human_wellbeing.pdf

Batliwala, S. (2010). *Feminist leadership for social transformation: Clearing the conceptual cloud*. India: Creating Resources for Empowerment in Action. Retrieved from <https://justassociates.org/sites/justassociates.org/files/feminist-leadership-clearing-conceptual-cloud-srilatha-batliwala.pdf>

Bernis, C. & Varea, C. (2018). Luces y sombras de la evaluación del progreso en la Agenda 2003 de NNUU: revisión de las dimensiones e indicadores de género incluidos en el ODS5. *SHE Conference 2018 Proceedings* [E-reader version] (in press).

Bernis 2018. Integrando formación e investigación sobre la transversalidad de los ODS: Género y salud, dimensiones esenciales de la sostenibilidad. Citecma. *Ciencia, Técnica y Mainstreaming Social* (In press)

Bierema, L. (2016). Women’s leadership. Troubling notions off the “Ideal (male) leader”, *Advances in Developing Human Resources*, 18(2), 119-136. Retrieved from <https://doi.org/10.1177/1523422316641398>

Díaz, C. (2017). La perspectiva de género en ciencia. Cómo reducir los sesgos de género que lastran la mirada científica sobre las mujeres. *Investigación y Ciencia*, 494, 54. Retrieved from <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/investigacion-y-ciencia/sexo-gnero-y-ciencia-720/la-perspectiva-de-gnero-en-ciencia-15739>

Durán, A. & Rogero, J. (2009). *La investigación sobre el uso del tiempo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10261/24048>

Durán, A. (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Madrid: Fundación BBVWA. Retrieved from http://digital.csic.es/bitstream/10261/76517/3/Duran_Trabajo_No_Remunerado.pdf

EIGE (2017). Gender Equality Index 2017: Measuring gender equality in the European Union 2005-2015. European Institute for Gender Equality. Retrieved from <https://eige.europa.eu/rdc/eige-publications/>

FAO (2011). The state of food and agriculture 2010-11. Women in agriculture. Closing the gender gap for development. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations. Retrieved from <http://www.fao.org/docrep/013/i2050e/i2050e00.htm>

Herrero, Y. (2013). Feminismo y ecología: reconstruir en verde y violeta. In V. Sánchez, F. López, R. Manzanera & J. F. López (Eds.), *Medioambiente y desarrollo: miradas feministas desde ambos hemisferios* (67-86). Granada: Editorial Universidad de Granada. Retrieved from <https://www.alianzaporlasolidaridad.org/publicaciones/medio-ambiente-y-desarrollo-miradas-feministas-desde-ambos-hemisferios>

Herrero, Y. (2010). El factor de género como impulsor directo de cambio de los ecosistemas: el papel de los cuidados. In N. Viota y & M. Maraña (Eds.), *Servicios de los ecosistemas y bienestar humano. La contribución de la evaluación de los Ecosistemas del Milenio* (37-46). Bilbao: UNESCO Etxea/Centro UNESCO del País Vasco. Retrieved from <https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/materiales/ecosistemas-bienestar-humano.aspx>

Millennium Ecosystem Assessment (2005). *Ecosystems and human well-being: Synthesis*. World Resources Institute, Washington, DC: Island Press. Retrieved from <https://www.millenniumassessment.org/documents/document.356.aspx.pdf>

Montes, C. & Sala, O. (2007). La evaluación de los Ecosistemas del Milenio. Las relaciones entre el funcionamiento de los ecosistemas y el bienestar humano. *Ecosistemas* 16(3), 137-147., 2007/3. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10045/7654>

Montes, C., Santos, F., Martín-López, B., González, J., Aguado, M., López-Santiago, C., Benayas, J. & Gómez-Sal, A. (2012). La evaluación de los Ecosistemas del Milenio de España. Del equilibrio entre la conservación y el desarrollo a la conservación para el bienestar humano. *Ambienta* 9821, 2-13. Retrieved from http://www.ecomilenio.es/wp-content/uploads/2012/04/AMBIENTA_98web.pdf

Reverter-Bañón, S., Medina-Vicent, M. (2017). Intersecciones entre liderazgo y feminismo. *Dossiers Feministes*, 22, 5-12. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2017.22.1>

Sachs, J., Schmidt-Traub, G., Kroll, C., Lafortune, G. & Fuller, G. (2018). *SDG Index and dashboards report 2018*. New York: Bertelsmann Stiftung and Sustainable Development Solutions Network (SDSN). Retrieved from <http://www.sdgindex.org/reports/2018/>

Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S. E., Fetzer, I., Bennett, E.M., Biggs, R., Carpenter, S.R., de Vries, W., de Wit, C.A., Folke, C.A., Gerten, D., Heinke, J., Mace, J.M., Persson, L.M., Ramanathan, V., Reyers, B. & Sörlin, S. (2009). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*. 347, (6223), 1259855, DOI: 10.1126/science.1259855.

UN (2015). *Transforming our world: The 2030 agenda for sustainable development*. New York: United Nations. Retrieved from <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld>

UN Women (2018). *Turning promises into action: Gender equality in the 2030 Agenda for Sustainable Development*. New York: UN Women. Retrieved from <http://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2018/2/gender-equality-in-the-2030-agenda-for-sustainable-development-2018>

Viota, N. & Maraña, M. (Eds.) (2010). *Servicios de los ecosistemas y bienestar humano. La contribución de la evaluación de los Ecosistemas del Milenio*. Bilbao: UNESCO Etxea/Centro UNESCO del País Vasco. Retrieved from <https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/materiales/ecosistemas-bienestar-humano.aspx>

Wakefield, S. (2017). *Transformative and feminist leadership for women's rights*. Boston: Oxfam America. Retrieved from <https://www.oxfamamerica.org/explore/research-publications/transformative-feminist-leadership-womens-rights/>

Steffen W., Richardson K., Rockström J., Cornell S. E., Fetzer I., Bennett E.M., Biggs R., Carpenter S.R., de Vries W., de Wit C.A., Folke C.A., Gerten D., Heinke J., Mace J.M., Persson L.M., Ramanathan V., Reyers B., Sörlin S.. 2009. Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*. Vol. 347, Issue 6223.